

Campaña de maldad

A Granollers se le está haciendo una campaña de maldad, una campaña que le perjudica en sus más sagrados intereses, una campaña que echa su buen nombre por el lodo. Y esta campaña la hace un hijo de Granollers, un hombre sin corazón, un neurasténico; un hombre que no se para en barras para destruirlo todo, aniquilarlo todo, atrasando así la vida de nuestra población, matándole toda idea de progreso, de adelanto, de regeneración; haciendo imposible la vida del pobre menesteroso, haciendo que viva de una manera raquítica y anémica el que tiene que recurrir al trabajo para sustentarse y sustentar a su familia.

Este hombre, el causante del retraso de nuestra villa, se goza en este estado de cosas, él ve, con maligna tranquilidad, que el desheredado sufra y sufran sus hijos porque así piensa que le necesitarán y podrá mandarles a su antojo.

Este señor, este demócrata de doublé, a quien ya abominan los que le conocen y acabarán por aborrecer los pocos que aún no han sabido conocerlo, es el *simpático* y Quijotesco Sr. Torras.

Este señor que ha dominado durante algunos años en nuestro Ayuntamiento y de una manera especial durante los años 1910 y 1911, es quien ahora clama contra la mala administración, es quien, cubriéndose con esta holgada capa lo enreda todo, matando la vida del Municipio y de la villa, y han de saber (como él sabe) todos los granollerenses que aquellos AÑOS DE 1910 Y 1911 EN QUE GOBERNABA TORRAS HAN SIDO LOS MÁS DESASTROSOS.

Durante dichos años sin hacer nada, resultó mayor el déficit.

¿Que puede esperar Granollers de este tantas veces fracasado? Nada, fracasos y más fracasos.

Por su modo de ser y de proceder, creemos no le preocupa otro anhelo que el de sacrificar a quien no piensa como él, que anular y reventar a quien le haga sombra. Esta es su única y continúa aspiración, lo demás son solo medios de que se vale para lograrla.

¿Qué puede esperar Granollers de su Gobierno?

Los gobiernos de las poblaciones de berfán recaer en personas de sana conciencia y de verdadera humildad para con sus subordinados, en personas dotadas de altruísmo y sentido común. ¿Qué puede esperar, pues, de quien regatea salarios, de quien es desconsiderado para sus inferiores, de quien enreda por enredar, sin dar soluciones para arreglar lo que desarregla, de quien en su orgullo se ha creído dueño y señor de un pueblo, cuando solo es su administrador y como a tal no puede hacer lo que hace?

El Sr. Torras no ha demostrado tener mérito alguno personal que le acredite para ocupar los puestos a que aspira ni el que ocupa, ha heredado una fortuna de sus padres en la que han colaborado sus propios obreros, y esto no le da derecho a ser orgulloso e imperativo a mandar sin ton ni son, ni a reventar a quien no acate sus desplantes y atrabiliarias órdenes.

El que a este señor le hayan dejado un buen pasar y que esto le haya hecho figurar en nuestra villa, no le da derecho a escalar puestos que sus menguados méritos no alcanzan ni alcanzarán jamás. Este señor tiene la pretensión de ser siempre general. ¡Pobre ejército! ¡Pobre Granollers!

Las circunstancias de tener algunas pesetas, le habían puesto en lugar desde donde pudo regir los destinos de Granollers, pero como el dinero no da talento ni dotes de Gobierno, han tenido que retirarle los poderes, porque cada idea, cada pensamiento, cada acto del Sr. Torras, como a director y jefe, resultaba un fracaso para sus adeptos y poderdantes.

Nosotros aconsejamos a este señor más atenciones para sus obreros, menos política y más céntimos. Déjese de tantos planes, que con sus enredos va resultando un hombre desastroso para Granollers en todos los órdenes y en todos los casos, como demostraremos con pruebas que en su día pondremos a la vista de Granollers.

Ahora solo para muestra, que para muestra basta un botón, diremos lo siguiente.

El Sr. Torras fué quien propuso la substitución de consumos y cuando esta es un hecho se opone sistemáticamente a todo cuanto significa legalizar la situación, por el solo hecho de no ser él quien lo hace, quien manda.

Cuando dentro el alma de un hombre caben estas miserables pequeñeces, cabe dudar si es un desgraciado mentalmente o un traidor para sus administrados.

Interesa la liquidación de un presupuesto para atender a las necesidades de nuestro pueblo y si PRIMERO DIÓ SU CONFORMIDAD, ahora, para lograr los planes que le ha sugerido su mal sentada cabeza, lo sacrifica todo, su seriedad, su palabra y hasta la vida del municipio para deshacer lo que aprobó.

Esto no es serio, ni tiene sentido común; de continuar las cosas en este estado se llegará al extremo de faltar el pan a los infelices empleados y quedar la población sin servicios y por lo tanto anulada la vida Municipal.

¿Es esto lo que se propone y espera el Sr. Torras? Estamos convencidos que si, pero si llega el caso no rehuya responsabilidades, que no dejaremos escaparle.

Estamos convencidos que se avecinan consecuencias fatales y de las que el Sr. Torras será el mayor responsable. Entonces que no se queje si Granollers entero le considera como al hombre más fatal que ha tenido.

NYICH.

A los Sres. Torras, hermanos Boét y tío Bigas.

¿Podría saberse, señores nuestros, el fin práctico que se proponen todos ustedes con la campaña que están haciendo contra Granollers?

No ven todos ustedes que nada pueden hacer en provecho de nuestra desgraciada villa?

Torras.—El hombre que ha pasado ya por todos los colores del arco iris, el hombre fracasado en sus tiempos de mando (seis años por lo menos) ¿que pretende? ¿No ve que es archiridícula su situación? Este nada bueno puede llevarnos, este tratándole bien ha de ir a la fosa común.

Los hermanos Boét.—¿Estos señores que pintan en Granollers? ¿Quién les ha llamado a intervenir en nuestros asuntos locales? ¿Con qué derecho se entrometen en nuestra vida local? ¿Que intereses tienen en la localidad? Ni nueve palmas de tierra para tener en ella su sepultura; ni muertos los queremos. ¡Que se vayan antes de morir!

El tío Bigas.—Este señor está ya tan desacreditado, incluso por el mismo Torras, que ni a la fosa común puede echársele, hay que tirarlo al campo.

¿Que puede, pues, Granollers esperar de estos señores? Desgracias solamente. Échelos el pueblo de una vez y viviremos tranquilos, mientras los tengamos entre nosotros imposibilitarán toda buena obra.

Dícese si ya convencidos de su fracaso buscan arreglos, componendas y alianzas con los mismos a quienes combaten, pero señores ¡están verdes! Si alguno les escucha nosotros no lo permitiremos, desharemos toda componenda, todo trato y toda alianza; con estos, señores, no cabe más que guerra y guerra sin cuartel, porque son tan falsos que desgraciado de quien con ellos se alíe, resultará siempre engañado y nosotros no lo permitiremos.

Alguna vez CLARITO ha de hablar claro y serio. ¿Verdad Sres. Mario y Claudio de Boét, Bigas?

NYACH.

Un viaje de auto y un niño

En la sesión que celebró la Junta Municipal el lunes pasado, se nos demostró que hay viajes de automóvil que valdría